

LUCIO SEPTIMIO SEVERO: SU IMAGEN A TRAVÉS DE LAS FUENTES CLÁSICAS*

Lucius Septimius Severus: his image through classic sources

(Artículo recibido el 15/11/2023, aceptado el 22/12/2023)

LORENA ESTELLER**

Universidad Católica Argentina/PEHG

ISP "Dr. Joaquín V. González"

lorenaesteller@uca.edu.ar

Abstract: This work approach the image that classical sources and modern historiography bequeathed about Lucius Septimius Severus. To do that, we must keep in mind that the first emperor of the Severan dynasty is usually characterized historiographically as a soldier-emperor or even as a barbarian-emperor. It is convenient to ask ourselves: What did the authors of the second century and following write about this emperor? And we even question whether the hegemonic historiographic vision that exists is unequivocal.

Keywords: Septimius Severus; Historiography; Revision.

Resumen: Este trabajo indaga sobre la imagen que las fuentes clásicas y la historiografía moderna legaron sobre Lucio Septimio Severo. Para ello, debemos tener presente que al primer emperador de la dinastía Severa historiográficamente se lo suele caracterizar como un emperador-soldado o, incluso como, un emperador-bárbaro. Es conveniente preguntarnos: ¿Qué escribieron sobre este emperador los autores del siglo II y siguientes? E incluso cuestionarnos si la visión historiográfica hegemónica que hay es inequívoca.

* Este artículo se ocupa de un tema central de la tesis doctoral defendida en noviembre del 2023 en la Pontificia Universidad Católica Argentina.

** Doctora en Historia por la Pontificia Universidad Católica Argentina, Licenciada en Historia por la Universidad del Salvador, Profesora en Historia por el I.S.P. "Dr. Joaquín V. González". Miembro del Programa de Estudios Históricos Greorromanos. Docente en las Facultades de Ciencias Sociales, Derecho y Psicología de la UCA, en el Departamento de Historia del I.S.P. "Dr. Joaquín V. González" y de la Escuela Nacional de Bibliotecarios dependiente de la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno".

Palabras clave: Septimio Severo; Historiografía; Revisión.

1. Introducción

Lucio Septimio Severo, emperador romano de fines del siglo II y comienzo del III de nuestra era, es conocido por la mayor parte de la historiografía como un emperador-soldado o incluso como un emperador-bárbaro, al recuperar su origen africano. Ambos términos fueron utilizados por los historiadores, a partir del siglo XVIII en adelante, con una clara connotación negativa. Sin embargo, nos cuestionamos si estos adjetivos, de soldado o bárbaro, se encuentran presentes en las fuentes literarias disponibles para nuestro emperador. E incluso si son utilizados en un sentido negativo como lo realizan los historiadores contemporáneos.

Es el objetivo del presente trabajo abordar la imagen legada por los historiadores del siglo II y siguientes y confrontar la misma con la forma que lo recuerda la historiografía moderna. Para ello, en un primer momento, esbozaremos un breve estado de la cuestión sobre cómo los historiadores modernos caracterizaron a nuestro emperador. Para luego, analizar las fuentes disponibles que tenemos para Severo (Dión Casio, Víctor Aurelio, Eutropio y la Historia Augusta) y, por último, contrastar las imágenes transmitidas por unos y otros historiadores para valorar las mismas.

2. Septimio Severo y la historiografía

La percepción predominante que estableció la historiografía sobre Lucio Septimio Severo a partir del siglo XVIII la podemos resumir en que, nuestro emperador, es un oportunista que toma el poder gracias al ejército. Por tanto, un soldado, sin mayor mérito que el uso de la fuerza para legitimar su posición imperial.

Podemos rastrear la caracterización de Septimio como un militar de éxito en el voluminoso trabajo del historiador eclesiástico francés Le Nain de Tillemont¹ (1700-1738, 12). Su obra es la antecesora de los escritos históricos más conocidos como los de Montesquieu y Gibbon y al igual que sus sucesores, verá en la dinastía de los Antoninos un tiempo de bienestar que seguirá a uno de “hierro y fuego” (1700-1738, 2) en donde los bárbaros se aprovechan de un Imperio de guerra, muerte y crueldades.

Charles Louis de Secondat, barón de Montesquieu, le otorga como particularidad a la dinastía Severa una tendencia al relajamiento de las costumbres y el abuso del poder militar (1930 [1734]: 836). Ejemplifica su postura la siguiente afirmación en la que contrapone los modelos del Princeps:

Adriano y Severo fueron dos grandes emperadores, aquel estableció la disciplina militar, y este la relajo. Los efectos respondieron muy bien a las causas: los reinados que siguieron al de Adriano fueron dichosos y tranquilos; después de Severo, en cambio, reinaron todos los horrores (MONTESQUIEU, 1930 [1734]: 840-841).

En esta apreciación queda clara la opinión del ilustrado francés al estimar, en demasía, la supuesta gloria militar de Adriano y sus sucesores. Les adjudica a estos un tiempo de oro, aunque sabemos que fue inexistente por las invasiones bárbaras y la situación económica que pesaba sobre el Imperio, entre otros factores. A este período lo contrapone con el gobierno de Septimio, incluso podemos inferir que lo culpa de los sucesos que desencadenaron la anarquía militar y la llamada crisis del siglo III.

Sobre la misma línea argumentativa, encontramos a Gibbon con su libro: *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Para el autor británico nuestro emperador fue abiertamente “el principal autor de la decadencia del

¹ Su vida transcurre en el siglo XVII (1637-1698). La publicación de su obra empezó los últimos años de su vida y se concluyó de forma póstuma. Su historia trata acerca de la vida de los emperadores y príncipes que reinaron en los primeros seis siglos de la Iglesia. El método de Tillemont usa las fuentes primarias disponibles y las va uniendo para realizar un relato fiel a los documentos. Por ello se percibe varias ambigüedades en su narración y una inexistente interpretación de las fuentes.

Imperio Romano” (2003 [1776-1788]: 104), debido a las características de su fuerte personalidad que lo llevó a prescindir del instrumento político del Senado, aumentar el número de legiones y considerar al Imperio como parte de su propiedad personal.

En ambas posiciones hemos podido apreciar, en mayor o menor medida, el rechazo al poder unipersonal y militar por sobre el papel del Senado, en coincidencia con las problemáticas de la concentración del poder monárquico y el pedido de representación y soberanía “popular” del siglo XVIII. Es de destacar que para estos autores y para muchos otros, durante los siglos XIX y XX, la dinastía Antonina refleja el poder “civil” por sobre el de la autocracia y del militarismo en el gobierno. Situación que entendemos no soporta análisis si se estudian los reinados de Trajano en adelante.

A mediados del siglo XIX, el historiador francés Duruy (1888 [1846]: 473) alega, en su obra *Historia de los Romanos*, que después de tanta inestabilidad: “¡Por fin encontramos un hombre! Pero este hombre, tan duro para los demás como para sí mismo, justificará su nombre con inexorables severidades, justiciero a la manera de Tiberio”. Para este autor, el emperador tuvo una victoria definitiva “*ya sin velo, del poder militar*” (1888 [1846]: 474). Sin embargo, a diferencia de los historiadores antes trabajados, no “carga la tinta” en Septimio, sino que, de alguna forma, justifica su accionar en la situación en la que le correspondió reinar (Duruy, 1888 [1846]: 504).

De Ceuleneer (1970 [1874]), en su obra biográfica sobre Septimio, vuelve a la tradición del siglo XVIII. Afirma que Severo sabe que Roma no tiene más fuerza que el poder militar, situación que con su accionar político agrava aún más al provocar: “la corrupción, la insolencia y la cobardía del soldado que fueron algunas de las principales razones de la caída del poder romano” (1970 [1874]: 153). Avala su opinión en la aclamada frase de Dion Casio “[...] Enriquezcan a los soldados y olvídense del resto” (LXXVII.17.4). En el índice de *La vie et le Règne de Septime Sèvre* se puede observar la preponderancia que, el autor belga, le otorga a la guerra civil, a la que le dedica la primera mitad de libro. En definitiva, De Ceuleneer tampoco se aparta de los postulados implantados en el siglo anterior, sino

que lo afianza en el sentido de que el poder unipersonal de Septimio se debió a su fuerza militar. Esta autoridad basada en el ejército promovió y provocó inexorablemente la ruina al Imperio.

A principios del siglo XX, Platnauer (1918: 196), en coincidencia con los anteriores autores, señala a Septimio como un usurpador militar que recibió el poder y su consolidación de los soldados. De esta forma destruyó la tradición instaurada en la dinastía Antonina. Postura que comparte, Rostovtzeff (1937: 258). Dicho autor considera que esa frase que Dión Casio inmortalizó pudo no ser dicha por Septimio, sin embargo, resumen su pensamiento de acuerdo con lo dicho en las fuentes primarias que llegaron a nosotros. El autor ruso, remarca que la intención de Septimio no fue establecer una tiranía o despotismo militar oriental, pero sí una monarquía militar romana de carácter hereditaria.

Esta última interpretación no es aceptada por Alföldi (1938) quien entiende que desde Cómodo ya se puede hablar del “triunfo del absolutismo teocrático” (1938, 6). En el mismo período de tiempo, Van Sickle (1939: 158-159), en su artículo sobre los cambios en las bases del poder imperial romano en el tercer siglo, adopta la visión ilustrada y decimonónica de que Severo era un usurpador militar que basó su derecho de autoridad en el ejército y la consolidación de la dinastía bajo un principio hereditario. Reflexiona este autor que Septimio a pesar de que, en sus primeros tres años de reinado, hace creer al Senado y al pueblo de Roma que su gobierno era un retorno a la monarquía “ilustrada” de los Antoninos termina por mostrar su verdadera naturaleza. Piganiol (1981 [1939]: 374-375), continua la misma línea de análisis. Interpretó al período de los emperadores Severos como un tiempo revolucionario. En este, el Imperio se alejó del régimen aristocrático y moderado de los primeros emperadores Antoninos para torcer bruscamente, desde Cómodo, hacia un régimen que igualaba a todos los habitantes como ciudadanos y como partícipes del terror impuesto por el Estado.

Al promediar el siglo XX, Nack y Wägner titulan el capítulo que va desde el año 193 al 285 como: “Los emperadores soldados” (1966 [1960]: 513). Grant (1974) en *The Army of the Caesars* encabeza el noveno capítulo como la creciente

crisis y la dominación del ejército, para el periodo que cubre los años del 180 al fin de la dinastía severa. El clasicista británico afirma que “Severo ató muy cerca de su persona al ejército” (1974: 259). En su obra sobre biografías imperiales Grant (1985: 110-112) hace hincapié en las concesiones que Septimio otorgó al ejército con la intención de que les sean fieles. En una de sus últimas obras publicadas, antes de fallecer, *The Severans, the changed Roman Empire*, reafirma su postura con respecto al gobierno de Septimio y al cambio que esta dinastía supuso para la estructura política, social y militar del Imperio (Grant, 1996: 38). Remondon (1967) en su libro califica el poder de la dinastía como eminentemente militar. El autor francés garantiza que el régimen de esta dinastía “se explica por el papel que el ejército ha desempeñado en la crisis y en el advenimiento de la dinastía” (1967: 9) debido a la consolidación de la autoridad militar del emperador. Es significativo que todos los autores anteriormente mencionados y pertenecientes a la escuela francesa remarquen el supuesto militarismo de Septimio Severo.

Walbank (1981 [1969]: 50-54) y De Martino (1974: 393-394) continúan con la misma postura. Christol y Nony alegan que: “el emperador es un autócrata apoyado en el ejército” (2005 [1974]: 155). Le Glay (2002 [1992]: 253) también se mantiene en la visión tradicional. Incluso se aventura a efectuar una distinción entre los reinados anteriores a los Severos y el que inaugura Septimio al manifestar que: si bien los emperadores de los primeros siglos tenían un poder, el mismo era “casi monárquico”, mientras que con los Severos, y particularmente con Septimio, se puede afirmar que era una “monarquía absoluta” (Le Glay, 2002 [1992]: 252).

Al comienzo del presente siglo, Alföldy (2012) declara que en tiempos de Septimio los cambios en el gobierno imperial se acentuaron en consonancia con un aumento del poder militar, producto de las guerras civiles y el avance de los bárbaros. Clifford (2012: 47) afirma que Septimio fue quien plantó “las semillas de su ruina (a corto y mediano plazo)” refiriéndose al Imperio. Rompió el equilibrio que habían antes de la llegada de esta dinastía propiciando, por un lado, un aumento del poder político del ejército además del costo económico. Y por el otro, abrir un frente de batalla contra el imperio parto que inauguraron los reiterados fracasos en

el frente oriental con el costo humano, económico y de legitimación que esto generó para el Imperio. En un reciente libro publicado en español, Potter afirma que: “Severo rompió con el historial de clemente moderación de sus recién descubiertos antepasados antoninos. En realidad, y en una línea totalmente opuesta, el modelo que el propio Severo confesaba seguir era el del dictador Sila” (2017 [2007]: 173). Además, de la figura de emperador-soldado a nuestro emperador también se le ha añadido la de un emperador “bárbaro” debido a su origen africano, que reforzó la imagen de que Severo fue un simple soldado devenido en emperador. El tema candente sobre la “africanidad” de Severo es debido a su origen familiar² que por ser una ardua discusión historiográfica que excede a nuestro trabajo no ahondaremos. Creemos que, independientemente del origen púnico, itálico o púnico-itálico de Septimio Severo, lo importante es que fue usado para retratar aspectos positivos o negativos del emperador. Estos distintos puntos de vistas fueron utilizados como elementos para justificar la imagen y el proceder del emperador, de acuerdo con la visión de quien escribe.

A pesar del estatus que gozaba la familia de Septimio, con rango senatorial desde el I siglo de la era cristiana, varios autores sostienen que Severo era un hombre rústico en las lenguas cultas (latín y griego). Duruy (1888 [1846]: 474) afirma que Severo se instruyó en las letras imperiales, aunque, siempre conservó su lengua materna con orgullo. Goldsworthy (2011 [2009]: 93) sostiene que: “creció utilizando el púnico como primera lengua y su latín siempre estuvo impregnado de un acento provinciano”. Molefi – Shaza (2010: 614), se inclinan a que Septimio tuvo dificultades para aprender las lenguas cultas y que no pudo disimular su acento africano. Incluso, estos autores infieren que Severo tampoco hubiera querido enmascararlo. Como se puede observar cada autor marcan esta cuestión fonaudiológica con intenciones diferentes en sus respectivos análisis. Si bien Septimio pudo haber alcanzado un nivel aceptable del manejo del latín y el griego,

² Cfr. BARNES (1967), BIRLEY (2012 [1971]) DAUGUET-GAGEY (2000) LETTA (1987) CHAUSSON (2002).

estos autores señalan que su marcada pronunciación púnica recordaba su origen de forma constante. No es nuestra intención agotar este análisis. El tema del acento africano provinciano y la cultura del primer emperador de la dinastía Severa serán temas recurrentes en los especialistas.

Los arqueólogos e historiadores franceses, Le Gall y Le Glay dicen que Septimio era un hombre “muy africano” (1995 [1987]: 462). Esta afirmación la sustentan en su aspecto físico y en la ausencia de tradiciones romanas que observaron en su accionar, a pesar de que no vivió mucho tiempo en su ciudad natal. Además, le adjudican a Septimio la singularidad de ser el prototipo de emperador-soldado y el responsable de llevar adelante la revancha de Aníbal debido a su origen. En esta obra general, sobre el Imperio, se detalla el origen familiar de Severo y la influencia directa que recibe desde la parte africana y la oriental. Esta última debido al fruto de su casamiento con Julia Domna. De hecho, titulan el capítulo del primer emperador de la dinastía como: “Septimio Severo o el ‘Desquite de Aníbal’” (1995 [1987]: 456). Para dar más énfasis a la posición que adoptaran con respecto a la persona y gobierno de Severo.

En continuidad con lo visto, en una obra posterior, Le Glay reafirma que: “[...] por primera vez, el Imperio estuvo en manos de un provincial romanizado pero que, por ser descendiente de una familia berberisca de Leptis Magna, en Tripolitania, conservaba sólidos lazos africanos” (2002 [1992]: 250).

Sobre la originalidad de la importancia que tuvo Aníbal Barca para Septimio podemos observar que la historiografía francesa sostiene lo postulado en el siglo XIX y principios del XX, sin mayores alteraciones. Se observa en los historiadores Duruy y Piganiol una clara alusión en este sentido. Esto se debe a que Severo al ser nativo de, la ciudad africana de, Leptis Magna, tuvo un supuesto encandilamiento con el general cartaginés. Particularmente, Duruy (1888 [1846]: 474) afirma que el primer emperador de la dinastía Severa le erigió una estatua de mármol al héroe cartaginés. Para el historiador francés de comienzo del siglo XX, Septimio “[...] no alentaba en el patriotismo romano y reconstruyó la tumba de Aníbal” (Piganiol, 1981 [1939]: 372-373).

Rostovtzeff (1937: 252), en cambio, resalta el origen oriental, principalmente de su esposa y sus hijos. Deja traslucir que a pesar de las opiniones dispares de otros colegas de sí Septimio fue el iniciador de la barbarización del Imperio o un político visionario, su gobierno lo que logró fue la “transformación absoluta del Imperio Romano conforme al modelo oriental”.

Cómo hemos podido corroborar, durante el siglo XX y los primeros años de nuestro siglo XXI (en coincidencia con los siglos anteriores), la mayoría de los historiadores han remarcado, por un lado, la preponderancia militar del gobierno de Severo y, por el otro, de forma negativa su origen asociándolo lo “bárbaro”. Las bases que sustenta esta postura historiográfica es la de concebir que el poder de Severo se afirma en: primero, que la única forma de legitimidad y autoridad que cimentó Septimio, fue con un grupo en particular de la sociedad: los soldados. Para lograrlo promovió el relajamiento de las costumbres militares, a partir de numerosas concesiones, aumentos y donativos. Segundo, un incremento de la autoridad del emperador en consonancia con el menoscabo de la autoridad de la antigua institución que resguardaba las *mores maiorum*: el Senado. Por último, el ascenso del orden ecuestre para ocupar los altos cargos de la administración y del ejército. Situación que consolidaba un sistema de clientelismo que promovió el poder imperial al ser el emperador la fuente de ascenso a dicho orden social.

3. Septimio Severo según sus contemporáneos

Está ampliamente documentado³ qué Septimo escribió una autobiografía; sin embargo, la misma se perdió en el transcurso del tiempo. De acuerdo con los estudios efectuados por Rubin (1980: 137-138) y Chausson (1995: 198) la autobiografía del primer emperador de la dinastía Severa, posiblemente, tuvo rasgos similares a las de Sila, Augusto y Adriano. La intención de base de las mismas fue la justificación de sus acciones en las guerras civiles, en todos los casos menos el

³ HDN. II 9. 4; AUR. VICT. *Caes.* 20. 22; His. Aug., *Sev.* 3.2; CASS. DIO. LXXV 7. 3.

de Adriano. Por lo tanto, las autobiografías tuvieron como objetivo legitimar su poder unipersonal en Roma.

Como su autobiografía es inaccesible se nos hace imprescindible la utilización de otras fuentes literarias. Éstas han tenido acceso y recrean, aunque de manera parcial, la autobiografía de nuestro emperador como la de otra fuente contemporánea perdida: *Vida de los doce Césares*. Esta obra de Lucio Mario Máximo nos interesa en forma particular debido a que, en continuidad con la obra homónima de Suetonio, lega las biografías de los emperadores comprendidos desde Nerva a Heliogábalo (SIDEBOTTOM, 2007: 57-58).

Por lo aclarado en los párrafos anteriores, es imperioso bregar con las fuentes que disponemos⁴, para el reinado del primer emperador de la dinastía Severa. Las mismas que fueron utilizadas por los especialistas y que llevaron a las posiciones anteriormente analizadas. Los autores de dichas fuentes fueron: Aurelio Víctor, Dión Casio, Elio Esparciano, Eutropio. Estas nos permiten esclarecer la imagen que sus contemporáneos tuvieron de Septimio Severo. Al mismo tiempo que nos dan acceso a cotejar con las valoraciones de los historiadores. Con la finalidad, ya señalada, de ver si las imágenes legadas por las fuentes son tan negativas con su persona y forma de gobierno como algunos especialistas sostuvieron.

De los autores mencionados, el de más renombre, es el del historiador bitinio, que podemos afirmar que tuvo una relación cordial y cercana con nuestro emperador. Fue senador y ocupó numerosos cargos políticos, en tiempos de la dinastía Severa. En un artículo reciente, Scott (2017: 3-5) analiza al historiador bitinio como senador-autor y cómo su obra histórica puede ser considerada, en varios aspectos, como sus memorias. Esta apreciación se centra en la cantidad de valoraciones personales y las referencias constantes a sí mismo que efectúa Dión, como testigo ocular de los hechos descritos en su Historia.

⁴ Sobre toda la producción literaria de la época Severa cfr: SWAIN, S. - HARRISON, S. - ELSNER, J. (2007).

De hecho, Dión fue el autor de un libro, perdido, que recogía los presagios y sueños que tuvo Severo antes de su ascenso imperial. Obra que será crucial para decidirse a escribir su compendio cumbre (CASS. DIO. LXXII.23.1-4). Según el propio Dión Casio fue Septimio Severo quien se le hizo presente en sueños, después de fallecido, para alentarle a continuar su obra histórica (CASS. DIO. LXXVIII.10.1-3). De Blois (1997: 3405) afirma que Dión, sin lugar a duda, ocupó un lugar en el selecto grupo de los amigos del emperador y posiblemente fuera miembro del *Consilium Principis*.

El otro texto muy utilizado es la *Historia Augusta*⁵ y son ampliamente conocidos los debates historiográficos sobre esta fuente con respecto a la fecha de composición de la obra, su autoría y la validez de las fuentes utilizadas⁶. Sin embargo, para nuestro estudio se hace imprescindible su uso como ya lo ha adelantado Chausson (2002) debido a que de todas las fuentes que disponemos, la *Vida de Severo*, es la única que nos ofrece los datos para reconstruir el pasado del emperador, previo a su ascenso imperial.

Breviario, de Eutropio, y *Libro de los Césares*, de Aurelio Víctor, son dos obras de menor valor para el estudio de Septimio. Sin embargo, más allá de su escaso valor, ayudan a comprender o inferir mejor las fuentes principales ya detalladas. Una clara diferencia de ambos autores es que de Eutropio⁷ no

⁵ Es interesante tener presente que el actual título de estas biografías se debe al filólogo Isaac Casaubon (1559-1614) quien se desempeñó en Francia e Inglaterra como erudito de los estudios clásicos. Casaubon hizo su edición crítica a partir de las distintas citas que efectuaron autores del siglo VI y los textos manuscritos disponibles de esta obra de los siglos IX y X. Según Hohl (1927: 5-7) el mejor código disponible para este conjunto de biografías es el *Codex Palatinus Latinus* 899.

⁶ Cfr. con la serie *Historia Augusta Colloquium* (particularmente los correspondientes a los años 1964, 1992) y los estudios de Sir Ronald Syme (1971, 1983). A modo de síntesis también se sugiere leer la introducción a la *Historia Augusta* por Picón, V – Cascón, A (1989). Ambos filólogos efectúan un estado de la cuestión claro sobre la temática particular de las fechas de la composición de la obra.

⁷ Se desconoce su lugar de origen, las fechas de nacimiento y defunción. Podemos inferir que, dado que su obra está escrita en latín y dedicada a Valente, haya sido oriundo de la parte occidental del Imperio y que vivió durante gran parte del siglo IV. Se sabe que fue funcionario imperial y al igual que otros hombres de letras de su época se vio beneficiado con un mejor rango social, gracias al auspicio de los emperadores (BONAMENTE, 1977; BIRD 1988 y FALQUE 1999a). Con respecto a su obra, debemos tener presente que se trata de un género en el que los autores efectúan un resumen personal de las obras disponibles. Por lo que es difícil establecer las fuentes utilizadas en la misma.

conocemos mucho de su persona, mientras que Aurelio Víctor⁸ es uno de los autores más conocidos.

Para tener presente qué se puede obtener de cada uno de los recursos literarios indicados podemos afirmar que, a Elio Esparciano, autor de la *Historia Augusta* se le adjudicó la biografía de Septimio. Gracias a esta obra, podemos reconstruir parte de los antecedentes familiares de Septimio Severo y conocer los cargos ocupados que lo llevarán a lo más alto del Imperio. Con respecto a la educación recibida, el desarrollo de la guerra civil, sus proezas militares y el carácter de Septimio disponemos de las valoraciones de todas las fuentes. Por tanto, se podrá trabajar en comparación con sus impresiones.

Empecemos por reconstruir su carrera cívico-militar. Con respecto a los cargos imperiales ocupados, la *Historia Augusta* efectúa una enumeración de los que desempeñó Septimio, aunque no suele establecer una marca temporal y espacial que permita una reconstrucción adecuada en todos los casos. Primero, obtuvo el proconsulado de África, en este cargo fue el sucesor de su futuro rival Didio Juliano. Asumió la cuestura, al renunciar al tribunado militar, pero no se detalla en dónde. Recibió por sorteo la cuestura de la *Bética*, aunque finalmente la desempeñó en Cerdeña. Fue Procónsul de África, nuevamente. Fue elegido Tribuno de la plebe por el emperador Marco Aurelio. A sus 32 años, entre los años 177-178, fue nombrado por el mismo emperador: Pretor en *Hispania*. Posteriormente, asumió como jefe de la legión cuarta, la *Escítica*, en *Massalia*, y legado de la provincia de *Lugdunum*. Gobernó la *Pannonia* en calidad de Procónsul. Recibió por sorteo el proconsulado de Sicilia y fue Cónsul, con Apuleyo Rufino, en tiempo de Cómodo.

El título de su escrito, *Breuiarium*, si bien tiene traducción a nuestra lengua no da cuenta exacta de lo que alude a la obra histórica.

⁸ Sexto Aurelio Víctor (320-390) tenemos los datos ofrecidos en su propia obra como los que se pueden recoger de Amiano Marcelino. De origen humilde, nació en África y accedió al rango de senador y Prefecto urbano en Roma (BIRD, 1975: 49). Contó con el beneplácito de varios emperadores, al igual que Eutropio. Su obra, *De Caesaribus*, se inscribe en el género del epitome. Narra los retratos biográficos de los emperadores desde Augusto a Constancio. Falque (1999b: 169) afirma que: “presenta un buen retrato psicológico de los emperadores y se interesa por todas las facetas de su actividad, incluyendo la legislación o la economía”. En opinión de Starr (1955-56: 578) Aurelio Víctor no se destaca por un gran análisis histórico.

Obtuvo el mando del ejército de *Germania* y fue nombrado Emperador en *Carnuntum* por las legiones de *Germania* (Hist. Aug., Sev. 3. 2-4).

Eutropio (VIII.18. 2) menciona que fue consejero del tesoro público, dato que no ofrece ninguna otra fuente. Narra que se desempeñó como Tribuno militar y en otras magistraturas hasta ser emperador, aunque no aclara dónde, cuándo y qué magistraturas ocupó. Según Dión Casio (LXXIII.14.4), al momento de ser asesinado Pertinax, Septimio sería solo Gobernador de la *Pannonia Superior*⁹. Mientras que para la *Historia Augusta* era gobernador de toda la *Pannonia*.

Como es factible de inferir, no tuvo una carrera militar que pudiera haber caracterizado a Severo. De hecho, podemos ver un equilibrio entre poderes civiles y militares, o incluso que el peso de los mismos sea más civil que militar.

Analicemos a continuación, las valoraciones que hicieron las fuentes sobre el lugar del natalicio del emperador. Si bien en todas se mencionan su origen africano en ninguna le impregna un significado peyorativo, como se observó que sí lo hicieron algunos historiadores posteriores:

Severo, era oriundo de África. Su ciudad natal fue Leptis. (Hist. Aug., Sev. 1.1).

Septimio Severo, oriundo de África, de la provincia de Trípoli y de la ciudad de Leptis. Fue el único emperador que se recuerda, tanto antes como después, de África. (EUTR.VIII 18.1).

Es interesante remarcar que en los fragmentados libros que se conservan de Dión Casio no se hace alusión. Lo mismo ocurre con Aurelio Víctor con quien compartía origen Severo.

Como se puede observar de las citas indicadas, la mención sobre el lugar de nacimiento de Septimio Severo es mínima. Es una información que dichos historiadores dieron sin profundizar demasiado. Por tanto, no se puede inferir de sus escritos que la patria del primer emperador de la dinastía Severa tuviera una

⁹ Esta presunción se debe a la cantidad de legiones que tendría a disposición.

gran importancia. Deducimos que esta particularidad se debe a que ninguno de los autores de las fuentes consultadas fuese de origen itálico. Por tanto, sospechamos que no veían como algo significativo el origen del emperador. Esta inferencia toma aún más peso cuando comprendemos que más del 40% de los miembros del Senado eran de origen provincial.

Con respecto a su educación Septimio tuvo una formación adecuada al rango que su familia detentaba:

En cuanto a su educación, ansió tener más de la que logró, y por este motivo era hombre de pocas palabras, aunque de muchas ideas (CASS. DIO. LXXVI.16.1).

En los primeros años de niñez, antes de instruirse en la literatura griega y latina, en las que luego fue muy versado (Hist. Aug., Sev. 1.4).

Se dirigió a Atenas para perfeccionar sus estudios y conocer los ritos sagrados, las construcciones públicas y las antigüedades de la ciudad (Hist. Aug., Sev. 3.7).

Severo [...] destacó por sus estudios: había sido instruido en las lecturas y fue buen conocedor de la filosofía (EUTR. VIII.19.1).

Se dedicó a la filosofía, a la oratoria y, en resumen, a todas las artes liberales (AUR. VICT. *Caes.* 20.22).

Es posible deducir, después de esta serie de pasajes, que todas las fuentes acuerdan en la importancia que tuvo para Septimio su educación. Es evidente que Severo fue un hombre culto, al poder hablar en latín, en griego, además de la lengua natal. Independientemente del acento que tuvo (Hist. Aug., Sev. 19.10). En este sentido, queda lejos el retrato de un simple militar o un hombre de frontera. Es claro que la instrucción que recibió era la esperable en cualquier romano de rango senatorial. Además, es interesante ver cómo su anhelo de la *padeía* está presente en todas las fuentes.

Esta esmerada educación junto con la valorada afición de Severo por dedicarse a la administración de justicia son elementos indispensables para repensar

la supuesta primacía militar del emperador. La *Historia Augusta* nos indica que desde pequeño Septimio se interesó por la ley y su práctica tal como lo revela la siguiente cita:

No se ejercitó con los niños de su edad en ningún otro juego que en el de los jueces, pues se sentaba e impartía justicia rodeado de una hilera de niños que le ofrecían las *fascēs* y las *securis* (Hist. Aug. Sev. 1.4).

Su interés de pequeño se transformó en una realidad en su adultez. Una preferencia admirable como dueño del Imperio:

Luego administraba justicia, a menos que hubiera alguna celebración importante. Esto lo solía hacer de manera excelente, pues daba a todos los litigantes mucho y a nosotros, sus consejeros, completa libertad para hablar (CASS. DIO. LXXVI.17.1).

Presidió muchísimos procesos. Castigó severamente a los jueces acusados por los habitantes de las provincias, una vez demostrada su culpabilidad (Hist. Aug., Sev. 8.4).

Fue un legislador muy imparcial (AUR. VICT. *Caes.* 20.23).

Nos parece interesante resaltar que uno de los valores cardinales adjudicados al modelo de buen emperador es la justicia. Templanza, fortaleza y prudencia son las que acompañan al ser justo. Valores que se le adjudicaron a Septimio:

Severo era el más sagaz (CASS. DIO. LXXIII.15.1-2).

Fue tan activo que incluso cuando estaba expirando, jadeo: ‘¡Venga, a ver si tenemos algo que hacer!’ (CASS. DIO. LXXVI.17.4).

Fue inexorable con las faltas y mostró una sagacidad singular para promocionar a los hombres más activos (Hist. Aug., Sev. 18.4).

Severo, pues ninguno hubo en el estado más preclaro que él (AUR. VICT. *Caes.* 20.6).

Sin embargo, estas no fueron las únicas caracterizaciones sobre su persona que se hicieron de Septimio. En todas las fuentes se mencionan opiniones categóricas contra su carácter y personalidad:

Él mismo fue el primero en violar esta ley, en vez de guardarla, e hizo dar muerte a muchos senadores [...]. Hubo muchas cosas, de las que hizo Severo, que no fueron de nuestro gusto [senadores], y fue acusado de provocar disturbios en la ciudad con la presencia de tantas tropas y por sobrecargar a la República con sus excesivos desembolsos de dinero (CASS. DIO. LXXIV.2.2-3).

El emperador, tras ver el cuerpo de Albino y alegrarse la vista con su contemplación, mientras daba así misma rienda suelta a su lengua, ordenó que se sacara todo menos la cabeza, que envió a Roma para sea expuesta sobre una pica. Con este acto demostraba claramente que no poseía ninguna de las cualidades de un buen gobernante, nos alarmó con ello, tanto a nosotros como a la plebe (CASS. DIO. LXXV.7).

Se lo consideró excesivamente cruel por sus múltiples asesinatos [...]. Anhelaba acabar con todo tipo de conspiraciones y no se retiró casi de ningún combate sin salir vencedor (Hist. Aug., Sev. 17.7-8).

He ahí a un emperador realmente concorde con su nombre, verdaderamente pertinaz (*Pertinax*), verdaderamente severo (*Severus*) (Hist. Aug., Sev. 14.13).

Fue bastante parco y cruel por naturaleza (EUTR.VIII.18.3).

Severo fue considerado demasiado cruel y recibió el sobrenombre de Pértinax, aunque muchos consideren que él mismo se había hecho llamar así por su ahorrador estilo de vida, semejante al de aquél, yo me inclino a creer que le fue impuesto este nombre por su dureza (AUR. VICT. *Caes.* 20.10-11).

Cómo es posible observar, los autores antiguos insisten en que Septimio fue un emperador con carácter fuerte, inclinado a la crueldad, además de ser avaro, pero no hacen referencia a los adjetivos que utiliza la historiografía de soldado y bárbaro. Cabe preguntarnos ¿en qué contexto se mencionan estas características? Las citas

que aluden a su crueldad se refieren a acciones que hizo Severo durante la guerra civil para eliminar a sus oponentes, ya sean militares o senadores. Debemos tener en cuenta que, Severo inició una nueva dinastía en un contexto de inestabilidad del Imperio. Es poco probable que pudiera actuar de otra forma para lograr gobernar solo el vasto territorio de Roma. Incluso, consideramos que para dimensionar la caracterización efectuada por las fuentes literarias sobre la crueldad de Septimio Severo es importante tener presente primero, que los otros emperadores que dieron origen a una dinastía, salvo Vespasiano, no debieron enfrentarse con tres contrincantes como sí lo hizo Severo. Segundo, que salvo la dinastía Antonina, los restantes emperadores instauradores de dinastías tuvieron que enfrentarse civil y militarmente por el poder, lo que lleva necesariamente al uso de la fuerza y muchas veces a la crueldad. Tercero, que está equilibrada la valoración de la crueldad impartida por Septimio con la necesidad de asegurar el bienestar del Imperio. Finalmente, después de él sus sucesores no pudieron lograr una estabilidad para Roma.

En cambio, el adjetivo de pertinaz es un juego de palabras con uno de los nombres que incorporó Septimio en honor al emperador Publio Helvio Pertinax. Se observa, a lo largo de las fuentes, que en algunos casos se lo señala como avaro y otros como frugal. Este juego discursivo, en definitiva, muestra la ambigüedad con la que es tratado el emperador por los autores clásicos. Por tanto, podríamos inferir que, más allá de su supuesta crueldad contra sus adversarios, la incapacidad de sus sucesores y su caracterización como avaro, Lucio Septimio Severo fue valorado de forma ambivalente. En este sentido, creemos que es interesante señalar unos pasajes que remarcan lo mencionado:

Después de su muerte fue muy amado, una vez que desapareció el odio que inspiraba su poder o el miedo que suscitaba su crueldad (Hist. Aug., Sev. 19.10).

A pesar de haber muerto en edad avanzada se decretó que fuera honrado con luto público y un elogio fúnebre, añadiendo que este hombre justo en modo alguno debía haber nacido o haber muerto. Sin duda porque lo

consideraron excesivo en su reforma de las costumbres y, después de haber llegado a la integridad de sus antepasados lo mismo que a la pureza de sus espíritus, la consideraron una persona clemente. Así la honestidad, que al principio es tomada como algo angustioso, cuando se ha alcanzado, se convierte en una fuente de placer y de voluptuosidad (AUR. VICT. *Caes.* 20.6-8).

4. Conclusión

Como pudimos observar en las fuentes no podemos identificar que la carrera del primer emperador de la dinastía Severa estuviera marcada por la acción militar ni mucho menos se señalará de forma negativa su origen de nacimiento. Ocupó de forma pareja magistraturas, cargos administrativos y militares. Como ya afirmaron Smith (1972), Carrié (1919 [1989]), Menéndez Augüin (2011) la reforma militar, que tanto ponderan los historiadores contemporáneos, fue en gran medida acciones necesarias para actualizar y adaptar las estructuras militares a las nuevas exigencias del Imperio. Además, como ya hemos afirmado en un trabajo anterior (Esteller, 2013, 118), en la cuestionada reforma militar realizada por Septimio Severo no podemos ver la intención de potenciar el poder del ejército o el suyo. Es necesario recordar que desde Augusto podemos estudiar reformas militares similares a las implementadas por el primer emperador de la dinastía Severa.

Tampoco pudimos observar en las fuentes literarias el uso de los adjetivos de bárbaro o soldado con la misma connotación o sentido que sí le otorgan la mayoría de los historiadores modernos. Por esta razón, sospechamos que la caracterización que realizó la historiografía del siglo XVIII en adelante del gobierno de Septimio, como el de una monarquía militarizada, se debe más al contexto del presente de estos historiadores que el de finales del siglo II y comienzos del III. No nos olvidemos que, si algo caracteriza al siglo XIX y XX a nivel mundial, es: el imperialismo, la incursión violenta del poder militar sobre la vida civil y la imposición de autoridades despóticas que se alzan con el poder estatal, gracias al

uso-abuso de la fuerza armada. En ese contexto mundial, la figura de Severo creemos que bien podría haber servido a intereses más en concordancia con el presente del historiador que como un reflejo desinteresado del pasado estudiado. En este sentido, nos parece oportuno citar a Hammond (1940), profesor norteamericano, que en los años cuarenta publicó un artículo pionero para repensar la figura de Severo y donde efectúa una comparación, por lo menos sugestiva, con Mussolini, Hitler y Napoleón:

El carácter de Septimio debe juzgarse en términos de sí mismo y no de una raza o educación. Es cierto, a menudo, que aquellos que están más dispuestos a derrocar las instituciones existentes son personas que se acercan tanto a su centro que, por familiaridad, desprecian la debilidad del antiguo orden. Además, entre los dictadores modernos, Mussolini y Hitler, tuvieron el rango de cabo, mientras que el soldado profesional Napoleón, dio como contribución duradera el código civil francés. Por lo tanto, el programa de Septimio no implica necesariamente un carácter o entrenamiento no romano y militar (HAMMOND, 1940: 168).

En definitiva, sostenemos que detrás de las subestimaciones o conclusiones que la historiografía efectuó sobre Lucio Septimio Severo podemos divisar en las fuentes literarias a un personaje complejo. Esta caracterización se evidencia en sus acciones y en las relaciones que sostuvo con el ejército, con el senado y con el pueblo. Es por esta razón, que afirmamos es preciso hacer una revisión histórica e historiográfica de su imagen política.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES EDITADAS:

- AURELIO VÍCTOR (1999). *Libro de los Césares* (Falque, E. Trad.). Madrid: Gredos.
- DIO CASSIUS (1927). *Roman History* (Cary, E. Trad.). London: Loeb Classical Library.
- DION CASIO (2004). *Historia Romana* (Plácido Suárez, D. Trad.). Madrid: Gredos.
- EUTROPIO (1999). *Breviario* (E. Falque, Trad.). Madrid: Gredos.

Historia Augusta (1989). (Picón, V. – Cascón, A., Trad.). Madrid: Akal.
HERODIANO (1985). *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio* (Torres Esbarranch, J.J. Trad.). Madrid: Gredos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ALFÖLDY, A. (1938). La grande crise du monde romain au III^e siècle. *L'antiquité classique*, Tome 7, Fasc. 1, 5-18.
- ANDO, C. (2012). *Imperial Rome AD 193 to 284. The critical century*. Edimburgh: Edimburgh University Press.
- BARNES, T. D. (1967). The family and Career of Septimius Severus. *Zeitschrift für Alte Geschichte* Bd. 16, H. 1, 87-107.
- BIRD, H. W. (1975). A reconstruction of the life and Career of S. Aurelius Victor. *Classical Journal*, 70, 49-54.
- (1988). Eutropius: his life and Career. *Échos du Monde Classique/Classical Views* 32, 51-60.
- BIRLEY, A. R. (2000) [1971]. *Septimius Severus. The African Emperor* (2^a edition). London: Routledge.
- (2012) [1971]. *Septimio Severo. El emperador africano* (J. L. Aristu, Trad. 3^a edición). Madrid: Gredos.
- CARRIÉ, J-M. (1991) [1989]. El soldado. En: GIARDINA, A., *El hombre romano* (J. CASTAÑO VEJARNO, Trad.) (123-160). Madrid: Alianza.
- CHAUSSON, F. (1995). L'Autobiographie de Septime Sévère. *Revue des Etudes Latines* 73, 183-198.
- (2002). *Variétés Généalogiques. Historiae Augustae Colloquium Perusinum* (149-170). VIII. Bari: EDIPUGLIA.
- CHRISTOL, M. – NONY, D. (2005) [1974]. *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras* (G. Fatas, Trad. 3^a reimpresión). Madrid: Akal.
- DAGUET-GAGEY, A. (2000). *Septime Sévère. Rome l'Afrique et l'Orient*. Paris: Biographie Payot.
- DE BLOIS, L. (1997). Emperor and Empire in the Works of Greek-speaking authors of the third century AD. *ANRW* II 34.4, 3391-3441.
- (2003). The perception of roman imperial authority in Herodian's work. En: DE BLOIS, L. – ERDKAMP, P. – HEKSTER, O. – DE KLEIJN, G. – MOLS, S. (Eds.), *The representation and perception of Roman Imperial Power (148-156)*. Amsterdam: J. C. Gieben.
- DE CEULENEER, A. (1970) [1874]. *Essai sur la Vie et le Règne de Septime Sévère*. Roma: L'ERMA.
- DE MARTINO, F. (1974). *Storia della Costituzione Romana*. Napoli: Dott. Eugenio Jovene.
- DURUY, V. (1888) [1846]. *Historia de los Romanos. Desde los tiempos más remotos hasta las invasiones de los bárbaros* (D. C. Navarro, Trad.). Barcelona: Montaner y Simon, Editores. Vol. 2.
- ESTELLER, L. (2013). El ejército en la política de Septimio Severo. Algunas consideraciones. *Europa*, No. 7, 113-119.
- FALQUE, E. (1999 a). Introducción. En: EUTROPIO. *Breviario* (9-38). Madrid: Gredos.
- (1999 b). Introducción. En: AURELIO VÍCTOR. *Libro de los Césares* (161-185). Madrid: Gredos.

- GIBBON, E. (2003) [1776-1788]. *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* (C. Francí Ventosa, Trad. 5ª edición abreviada). Barcelona: Alba Editorial.
- GOLDSWORTHY, A. (2011) [2009]. *El ocaso de Occidente. La caída del Imperio romano* (T. Martín Lorenzo, Trad. 2ª reimpresión). Madrid: La esfera de los libros.
- HAMMOND, M. (1940). Septimius Severus, Roman Bureaucrat. *Harvard Studies in Classical Philology*, Vol. 51, In Honor of William Scout Ferguson, 137-173.
- LETTA, C. (1987). La famiglia di Settimio Severo. *L'Africa romana*, IV, 531-545.
- ___ (2008-2009). La dinastía de los Severo y el Ejército. *Revista de Historia*, Año 18, Vol. 18-19, 11-40.
- LE GALL, J. – LE GLAY, M. (1995) [1987]. *El Imperio Romano* (G. Fatás Cabeza, Trad.). Madrid: Akkal.
- LE GLAY, M. (2002) [1992]. *Grandeza y Caída del Imperio Romano* (A. Seisdedos, Trad.). Madrid: Cátedra.
- LE NAIN DE TILLEMONT, L. S. (1700-1738). *Histoire des empereurs, et des autres princes qui ont régné durant les six premiers siècles de l'Église, de leurs guerres contre les Juifs, des écrivains profanes, & des personnes illustres de leurs temps*. Tome 3. Paris: C. Robustel. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9739947n> (Consulta: 5/4/2020).
- MENÉNDEZ ARGÜÍN, A. R. (2011). *El ejército romano en campaña. De Septimio Severo a Diocleciano* (193-305 D. C.). Salamanca: Universidad de Sevilla.
- MOLEFI, K. – SHAZA, I. (2010). Lost Roman Caesar: Septimius Severus the African and Eurocentric Historiography. *Journal of Black Studies*, Vol. 40. No. 4, 606-618.
- MONTERO, S. – BRAVO, G. – MARTÍNEZ-PINNA, J. (1991). *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*. Madrid: Visor Libros.
- MONTESQUIEU (1930) [1734]. *Grandeza y decadencia de los romanos* (M. Huici, Trad.). Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- NACK, E. – WÄGNER, W. (1966) [1960]. *Roma. El país y el pueblo de los antiguos romanos* (J. Godo Costa, Trad. 2ª edición). Barcelona: Editorial Labor.
- PIGANIOL, A. (1981) [1939]. *Historia de Roma* (R. Anaya, Trad. 5ª edición). Buenos Aires: Edudeba.
- PLATNAUER, M. (1918). *The life and reign of the Emperor Lucius Septimius Severus*. London: Oxford University Press.
- POTTER, D. (2004). *The Roman Empire at Bay AD 180-395*. Londres: Routledge.
- ___ (2017) [2007]. *Los Emperadores de Roma* (T. Fernández Aúz – B. Eguibar, Trad.). Barcelona: Pasado y Presente.
- RÉMONDON, R. (1967). *La crisis del Imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio* (C. Alcalde – M. R. Prats, Trad.). Barcelona: Labor.
- ROSTOVITZ, M. (1937). *Historia Social y Económica del Imperio Romano* (L. López Ballesteros, Trad.). Madrid: Espasa-Calpe, V.2.
- SCOTT, A. (2017). Cassius Dio's Contemporary History as Memoir and its Implications for Authorial Identity. *Papers of the Langford Latin Seminar* 17, 1-23.
- ___ (2018). Conspiracy as Plot Type in Herodian's Roman History. *MNEMOSYNE* 71, 434-459.
- SMITH, R. E. (1972). The Army Reforms of Septimius Severus. *Historia* 12, 481-500.
- STARR, Ch. (1955-56). Aurelius Victor. Historian of Empire. *American Historical Review* 61, 574-586.
- SWAIN, S. – HARRISON, S. – ELSNER, J. (Eds.) (2007). *Severan Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.

- VAN SICKLE, C. E. (1939). Changing bases of the roman imperial power in the Third century A.D. *L'antiquité classique*, Tome 8, fasc.1, 153-170.
- WALBANK, F. W. (1996) [1969]. *La Pavorosa Revolución* (E. Rolfe, Trad. 5ª reimpresión). Madrid: Alianza